Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 6959 6960 Martes 22 de abril de 2008
Temporada n° 55 **Cine GAUMONT**

EL JARDINERO (*Dialogue avec mon jardinier,* Francia – 2007). *Dirección*: JEAN BECKER. *Argumento:* sobre una novela de Henri Cueco. *Guión:* Jean Becker, Jean Cosmos, Jacques Monnet. *Diseño del film:* Thérèse Ripaud. *Fotografía*: Jean-Marie Dreujou. *Montaje:* Jacques Witta. *Mezcla de sonido:* François Groult. *Vestuario*: Annie Périer. *Elenco:* Daniel Auteuil (el pintor), Jean-Pierre Darroussin (el jardinero), Fanny Cottençon (Hélène), Alexia Barlier (Magda), Hiam Abbass (mujer del jardinero), Élodie Navarre (Carole), Roger Van Hool (Tony), Michel Lagueyrie (René), Christian Schiaretti (Charles), Jean-Claude Bolle-Reddat (intendente), Bernard Crombey (Durieux), Nicolas Vaude (Jean-Etienne), Coralie André, Monique Roussel, André Lutrand, Elric Thomas, Mickey Dedal, Stephane Kordylas, Brigitte Masure, Luce Bekistan, Isabelle Doyen, Nadine Chabrier, Jemmy Walker, Laurent Boismaré (Guy Stefanini), Pierre Tourette, Domenico Boasso (Bardagaud), Maxence Fayard, Maxime Pichot-Pierre, Jean-Paul Guillermin (Deruzeau), Jean-Baptiste Courtial, Georges Rotival (Poileau), Bérénice Guillou, Jean Sibille, Frédéric Lodéon (voz). *Productor:* Louis Becker. *Productoras*: ICE3, K.J.B. Production, Studio Canal, France 2 (FR2), Rhône-Alpes Cinéma, Canal+, Ciné Cinémas, Centre National de la Cinématographie (CNC), Procirep, Angoa-Agicoa. *Duración original:* 109'.

Este film se exhibe por gentileza de Alfa Films.

El film

¿Qué le atrajo de la novela de Henri Cueco?
Me sorprendió la forma de hablar, de expresarse del jardinero, con expresiones muy particulares. Supongo que Henri Cueco se quedó igual de sorprendido cuando conoció a ese hombre y le entraron ganas de escribir un libro, para que quedara algo de él. El jardinero es un ser singular, excepcional. Tiene una visión de la vida totalmente espontánea e ingenua, pero acertada y profunda. No es un hombre corriente. Sus palabras, transcritas por Henri Cueco, son extrañas y llenas de sentido común a la vez.
¿Cuál fue la principal dificultad a la hora de adaptar la novela?
Casi hubo que inventar el personaje del pintor. En la novela, solo sirve para devolver la pelota al jardinero. Empecé a escribir el guión solo, pero no tardé en sentir que necesitaba ayuda. Naturalmente pensé en Jean Cosmos, no solo porque trabajamos muy bien cuando desarrollamos el guión de **Effroyables jardins/Los jardines de la memoria**, sino también porque su hija es pintora y estoy seguro de que le ayudó mucho a la hora de desarrollar el personaje. Era necesario encontrar el equilibrio justo entre los dos sin debilitar al jardinero y dando la vida y la consistencia necesarias al pintor.
¿No le pidió a Henri Cueco que adaptase la novela?
No, como tampoco usé sus dibujos o sus cuadros. Creo que eso me permitió entrar más profundamente en el tema. Tampoco le pedí a Michel Quint que participase en la adaptación de **Effroyables jardins/Los jardines de la memoria**. Si Henri Cueco aparece en los títulos de crédito como autor de los diálogos, es porque hemos usado muchos diálogos del libro sin cambiarlos. Del mismo modo que hemos conservado intacto el personaje de la esposa del jardinero. Después de trabajar con Jean Cosmos, llamé a mi amigo Jacques Monnet y a François D'Epenoux, que ni siquiera figura en los créditos, para que dieran el último toque. En mi opinión, lo más importante es que el guión sea lo mejor posible.
Su amistad con Jacques Villeret es conocida. Probablemente pensó en él para el papel del jardinero cuando leyó la novela.
De hecho empecé a escribir el guión para él. Casi había acabado la primera versión cuando falleció. Estuve a punto de dejarlo, pero el jardinero me caía demasiado bien. Empecé a buscar a un actor capaz de comunicar la bondad e ingenuidad de Jacques. Siempre había pensado que Jean-Pierre Darroussin, a pesar de ser muy diferente físicamente, tenía algo parecido. Cuando vi Como en las mejores familias, me sorprendió su forma de mirar a los

demás, una mirada llena de bondad. Cuando le di el guión, le dije que había sido escrito para Jacques, pero aceptó enseguida. Fue muy diferente trabajar con él. Para empezar, no nos conocíamos. Pero supo aportar naturalidad, simplicidad y auténtica profundidad al personaje.

¿Qué le hizo escoger a Daniel Auteuil para el papel del pintor?

Lo hice por intuición. Me atraía la idea de verle en una historia muy sencilla. Estaba convencido, además, de que el personaje del pintor, el de "payaso blanco", interpretado por él cobraría toda su importancia. Daniel tiene una enorme cualidad: entiende perfectamente las situaciones. Lo capta todo enseguida; le basta con una mirada, un guiño, para comprender. Es un actor muy sobrio y que nunca se equivoca de tono.

¿Por qué cree que los dos actores se complementan?

Son a la vez muy cercanos y muy diferentes. De hecho, se complementan muy bien. Cada uno sabe comunicar emociones a su modo. Pero ambos tienen la misma sutileza, su juego es simple y directo. Además, tengo la impresión de que Jean-Pierre y Daniel estaban realmente contentos de trabajar juntos por primera vez y enseguida nació una complicidad entre los dos, lo que ayudó a la relación entre sus personajes. Se nota en sus miradas y en la forma en que se escuchan. Sinceramente, no podía soñar con un dúo mejor. Han ido mucho más allá de lo que esperaba.

¿Cómo definiría la puesta en escena de El jardinero?

Es muy simple. Ruedo con dos cámaras y con planos diferentes: primeros planos, planos medios, planos más generales. Eso me sirve, por una parte, para tener más posibilidades en el montaje, y porque creo que en una película como esta, la puesta en escena no debe hacerse notar. El espectador debe fijarse en los personajes, estar con ellos, a su lado.

(Entrevista al realizador extraída de www.lahiguera.net)

Las cosas que importan son las que un inculto y sencillo jardinero acaba enseñándole, sin pretenderlo, a un pintor engreído y frívolo. Las cosas que importan son las que éste descubre detrás de las nieblas de una vida de fracaso familiar, a la luz de un faro existencial. Las cosas que importan son las que, en un homenaje a su amigo, el artista inmortalizará en el lienzo en un intento por plasmar la belleza de lo natural y sincero. Son, en esta película del francés Jean Becker, dos amigos de la infancia que se reencuentran cuando el pintor vuelve a su casa natal –refugio tras la petición de divorcio de su mujer– y contrata al jardinero para que le trabaje el huerto... y para escuchar su sencilla conversación.

Crisis personal de un hombre acostumbrado a que nadie se interponga en sus objetivos, de alguien poco dado a preocuparse por las cosas de los demás. De vuelta a sus raíces, el Pincel –así le llama su amigo– espera hallar el sentido de sus días y capear el torbellino emocional que se avecina. Y será un hombre sin formación intelectual –el Jardín, su mote cariñoso–, quien le marque el camino para valorar y disfrutar con lo que tiene. La sabiduría y sensibilidad popular del trabajador no cualificado –se enorgullece de ser un obrero de las clases bajas, jubilado de los ferrocarriles– quien abra los ojos a quien ha cultivado el arte de ver con la imaginación, de recrear la realidad haciendo de ella algo personal para después llevarlo al cuadro. Tenemos, pues, al "maestro de la mirada" aprendiendo del aprendiz a ver a su mujer como "la mujer" (se extraña que el Jardín se dirija siempre a ella de esa manera, en una determinación que supone exclusividad), a cuidar unas lechugas y patatas que "sienten que su jardinero está a su lado", a contemplar y poner color a los ojos de la mujer de su vida –las cosas que le importan–.

Jean Becker vuelve a retratar una historia de amistad, una vuelta a lo natural y sencillo, una mirada amable a la vida. Y vuelve a esas escenas de pesca y camaradería, entre la nostalgia y la contemplación de la Naturaleza, para mostrar al descentrado e inseguro artista y al espectador que lo esencial es esa relación personal que se teje con "la bicha", a la que una y otra vez pesca para volver a soltar. Diálogo y sabia conversación para hacerle frente a la vida, a la muerte, a los problemas cotidianos... de la misma manera que se lucha con ese gran pez que entra al juego del anzuelo. Becker nos ofrece a bordo de la barca una bella escena de hondo sentido metafórico, donde la humanidad de sus personajes se potencia en un ambiente sereno y placentero. Sucede lo mismo en uno de los *flashbacks* que introduce, cuando el Jardín le cuenta a su amigo esas vacaciones anuales en Niza con "la mujer", recorriendo arriba y abajo el Camino de los Ingleses y sentándose en silencio a contemplar el mar. Admirable sencillez y conmovedora escena de amor de quien sabe "las cosas que importan", de quien vive sin complicaciones ni intereses retorcidos, con la naturalidad y heroísmo de lo cotidiano.

A estas alturas resulta evidente que la película, construida a base de diálogos llenos de espontaneidad y transparencia, de hablar uno y escuchar el otro, exige una pareja de protagonistas que la sostengan y que atrapen al espectador. Son Daniel Auteuil y Jean-Pierre Darroussin, magníficos actores que hacen uso de la palabra con ejemplar naturalidad y frescura, como si realmente pertenecieran a esa clase social y llevasen toda una vida entre óleos o verduras. Diálogos espontáneos y sencillos, y también ingeniosos e intelectuales, salpicados por la ironía sutil y mordaz cuando apuntan a pretenciosos artistas posmodernos, políticos oportunistas o médicos de medio pelo, pero directos y sinceros

cuando hablan de “las cosas que importan”. La presencia de secundarios –principalmente mujeres de su vida– apenas aporta nada a esta historia de amistad y descubrimiento existencial, que innecesariamente recurre a breves *flashbacks* para recordar sus jugarretas infantiles o un pasado contado en esas mismas conversaciones. El poder de la palabra supera a la fuerza que trasmite la imagen, en una cinta correctamente rodada, con una planificación cuidada, aunque con un guión previsible y que desaprovecha algunas posibilidades dramáticas de la historia. Sólo el Pintor evoluciona como personaje, pero lo hace con convicción y siempre empujado por el respetuoso ejemplo que descubre en el Jardinero: la mirada de Auteuil es suficientemente expresiva para vislumbrar en cada momento esa conversión interior, transformación que le lleva a preguntar por su hija o regar unas hortalizas abandonadas.

Entrañable y luminosa historia de dos amigos en horas difíciles, que aporta oxígeno y optimismo al espectador, y que se ve con agrado y placer. Película para la contemplación de espacios naturales convenientemente fotografiados, y para escuchar sin prisas unas conversaciones sabias y fluidas. Gustará a un público que prefiera el cine de actores al que privilegie la puesta en escena, el que valore más el guión escrito que el poderío visual y estético, el que busque historias interiores y cine de personajes más que tramas de acción complicadas.

(Julio Rodríguez Chico, extraído de www.labutaca.net)

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 18 años.**